

dad altamente meritoria. No descuiden este particular nuestros lectores; no omitan la escasa diligencia que exige aquella pequeña molestia; piensen que en sus manos está el remedio de algunas necesidades, la satisfacción de muchos modestísimos pero vehementes y legítimos deseos; piensen, en fin, que á tan poca costa se harán acreedores al amor del prójimo y á la recompensa divina.

---

Nuestros queridos consocios deben procurar enviar á nuestra *Escuela dominical* á sus servidores varones, y á todas aquellas personas sobre que tengan influencia y para quienes se crea esta obra piadosa. Esas clases modestas y huérfanas de cultura moral, merecen toda nuestra atención. Conviene, pues, que venga á la *Escuela* el mayor número posible de necesitados, y esperemos que San Vicente de Paúl obtendrá la gracia divina para que los esfuerzos que consagremos á esas desvalidas clases, produzcan muchos y saludables frutos.

La *Escuela* se abrirá, por ahora, á las tres de la tarde todos los domingos; los alumnos no necesitan proveerse de libros ni de material alguno.

---

Para que las personas caritativas encuentren las mayores facilidades en la entrega de efectos para el *Ropero* de los pobres, se establecen tres sucursales de recepción: Calderón de la Barca, número 179 principal, casa de D. José Cobo, Presidente de la Conferencia; Santa Lucía, 2, casa de D. Esteban Lucas, Tesorero de la Conferencia; Mosén Diego de Valera, número 30 casa de nuestro consocio D. Pablo Elvira.

En cualquiera de estas sucursales pueden entregarse los efectos destinados á los pobres, ó bien pueden enviarse directamente al depósito (exconvento de San Felipe Neri) todos los domingos á las nueve y media de la mañana, única hora en que estará abierta al público dicha dependencia.

Se reciben con sumo gusto todos los efectos que pueden servir, ya inmediatamente, ya reparándolos ó completándolos, por modestísimos que sean y por inservibles que parezcan. Así, pues, no debe causar cortedad á las personas piadosas el enviar objetos que tal vez crean ellas que no tienen valor alguno, como calzado de desecho, prendas para la cabeza, prendas de vestir, y muebles y utensilios de todas clases. Á los pobrecitos todo les es útil, y Dios no mide la limosna por su magnitud, sino por la intención que la acompaña.

---